

GACETILLA.

El pozo artesiano.

Brachetti, Guerrero, Paz y los mozos, están de sol á sol, *tran, tran, tran, tran, tran, tran*, cuela que cuela, y el agua no sale.

En coro debian cantar así:

“Agua pura y cristalina,
Sal y brota en abundancia.

Y nosotros les completaremos la tonada añadiendo:

Sal y brota en abundancia,
No los dejes en berlina.”

Gran cuestion.

Juan vendió á Pedro un macho aparejado y *herrado*, en treinta pesos. Juan recibió la plata y Pedro el macho; pero á la hora de que estaba en su poder, notó que al animal le faltaba una herradura de la pata izquierda. Discuten ambos sobre quién debe ponerle la herradura y no se convienen; acaso lleven el negocio ante los tribunales.

Somos ignorantes en derecho, y eso no obstante, se nos suplica digamos nuestro parecer.

En tan terrible aprieto no nos queda otra cosa, sino delegar nuestras facultades á nuestro colega *La Crónica de los Tribunales* y que él nos saque del apuro.

¡Bravo!

Un compañero nuestro en la redaccion, segun se nos informa, ha renunciado un empleo público que servia. Hizo bien. Los que quedamos escribiendo no tendremos ese trabajo, pues por fortuna no le

comemos ni un centavo á la tesorería, pudiendo echar agua arriba al gobierno sin mortificacion alguna.

Juan Bautista.

No el tesorero del Estado, sino otro individuo de ese nombre y que no tiepe por apellido Santaella, sino Carrillo, fué desplumado no ha mucho por los cacos.

¿Saben vdes., lectores, lo que le quitaron? No, es verdad? Pues nosotros tampoco.

Él y ellos lo sabrán.

“San Miguel.”

Hemos esperado con ansia la aparicion de otro número de este simpático colega; pero parece que ya dejó la pluma, que se caló de lado su charro, montó su *bayo* y se fué á dar gusto al pueblo en donde lo tienen por patron.

Muchas copas con aquel de *gusanitos*, hermano.

Aturdido

y con el cuerpo quebrantado debe estar todavía D. Miguel Castro, con tanta música, brándis, cohetes, bombas, abrazos, apretones de mano y demas que tuvo el dia de su santo.

Nosotros, desheredados de la fortuna y por lo tanto insignificantes, no tuvimos cabida ni pretendimos tenerla en la fiesta; pero justos apreciadores de las innegables cualidades que en lo particular adornan á ese hijo de Oaxaca, nos conformamos con felicitarlo desde la pobre semi-mesa en que escribimos estas líneas.

No cabe duda, nosotros dimos el último navajazo.